

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Herramientas teóricas para una corporalidad moebiana.

Panero, Julieta.

Cita:

Panero, Julieta (2024). *Herramientas teóricas para una corporalidad moebiana*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/393>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/qU3>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# HERRAMIENTAS TEÓRICAS PARA UNA CORPORALIDAD MOEBIANA

Panero, Julieta

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

## RESUMEN

En este escrito se reúnen aportes de autores de la teoría queer, la filosofía y el psicoanálisis lacaniano, con el fin de responder a la pregunta ¿cómo pensar al cuerpo más allá de las oposiciones del tipo natural/construido, innato/adquirido, interior/exterior? La investigación parte de un estudio teórico con metodología de búsqueda bibliográfica, abocada a las lecturas de autores que se considera permiten otorgar herramientas teóricas para conceptualizar el cuerpo de un modo que excede el binario natural/construido. A lo largo del trabajo se reúnen críticas de la teoría queer al concepto de diferencia sexual, y se plantea que la enseñanza de Lacan pone en evidencia la dimensión de la Otredad en el concepto de cuerpo, planteando un cuerpo que no es previo a la intervención del significante. Luego de reunir estos aportes, se presenta a la banda de Moebius como un recurso topológico y metodológico para teorizar el cuerpo más allá de las oposiciones del tipo natural/construido.

### Palabras clave

Cuerpo - Teoría Queer - Psicoanálisis - Moebius

## ABSTRACT

### THEORETICAL TOOLS FOR A MOEBIAN CORPORALITY

This paper brings together contributions from authors of queer theory, philosophy and Lacanian psychoanalysis, in order to answer the question: how to think about the body beyond the oppositions of the natural/constructed, innate/acquired, internal/outside? The research is based on a theoretical study with bibliographic search methodology, focused on the readings of authors who are considered to provide theoretical tools to conceptualize the body in a way that exceeds the natural/constructed binary. Throughout the work, criticisms of queer theory of the concept of sexual difference are gathered, and it is proposed that Lacan's teaching highlights the dimension of Otherness in the concept of the body, proposing a body that is not prior to the intervention of the signifier. After gathering these contributions, the Moebius strip is presented as a topological and methodological resource to theorize the body beyond the oppositions of the natural/constructed type.

### Keywords

Body - Queer Theory - Psychoanalysis - Möbius

## Introducción

La teoría queer nace desde un comienzo con el objetivo de proponer una teoría que exceda el registro binario masculino/femenino del sistema sexo/género (De Lauretis, 1991). Los representantes de este movimiento dislocan los encasillamientos que promueven las categorías de género y de la diferencia sexual, y generan aportes que hoy en día son ineludibles a la hora de construir teoría referente a la corporalidad.

Este escrito parte de la idea de que para sortear los vicios en los que constantemente se cae al hablar de cuerpo, repitiendo fórmulas binarias del tipo innato/adquirido, natural/construido o interior/exterior, es necesario recurrir a las críticas que la teoría queer realiza del concepto de diferencia sexual. En este sentido, el dúo sexo/género será examinado desde estos autores, interrogando si este implica una oposición estática e incuestionable, o si los aportes de la teoría queer otorgan otra mirada que permita pensar el cuerpo más allá de lo que es anterior o posterior a la cultura.

A su vez, se considera en este escrito que el concepto de cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan genera otro aporte fundamental para teorizar la corporalidad, ya que el mismo plantea un cuerpo en su articulación con los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real, y lo opone constantemente al organismo biológico. El cuerpo, desde los textos lacanianos que se retomarán en este escrito, no es sin el Otro, aunque el Otro lo determine y lo signifique de manera insuficiente.

Luego de realizar una revisión bibliográfica en la que confluyan aportes del psicoanálisis, la filosofía y la teoría queer, se abrirá la pregunta sobre qué herramientas son necesarias para salir de los dualismos mencionados en lo referente a la corporalidad, para proponer investigaciones y prácticas que no caigan en meros simplismos del tipo de una "articulación" entre lo natural y lo construido, lo biológico y lo cultural, etc. Una respuesta aproximada a esta pregunta nos puede ser otorgada por los autores trabajados a lo largo de este escrito.

## El sistema sexo/género y la diferencia sexual con Butler y Preciado

¿Qué es el sexo? ¿Qué es el género? Una respuesta rápida a estas preguntas suele ser: "Sexo" hace referencia a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer", mientras que "género" se refiere a la red de símbolos culturales, conceptos normativos, patrones institucionales y elementos de identidad

subjetivos” (PAHO, 1997, p. 28). En este sentido, el sexo sería lo respectivo a la biología, la anatomía, una materialidad fija e incuestionable que luego será significada y atravesada por símbolos en un contexto social e históricamente dado, dando lugar al género.

Autores de la teoría queer, tales como Judith Butler o Paul Preciado, dislocan esta diferencia y cuestionan la supuesta fijeza del sexo, lo que implica otro modo de pensar la diferencia sexual. ¿Macho/hembra es un binario incuestionable, siendo el género lo único con posibilidad de mutación y problematización? Judith Butler (2007), en *El género en disputa*, pone en evidencia que la relación entre sexo y género no implica un determinismo ni una fijeza: contrario a lo que el sistema sexo/género promueve, a un sexo femenino no le corresponde necesariamente una identidad femenina ni una orientación sexual heterosexual. Los cuerpos culturalmente construidos no están atados a su anatomía.

A su vez, a partir del análisis de nacimientos intersex, se constata que existen muchos más cuerpos que el mero binario hombre/mujer. Es un proceso el que lleva a reglar que la normalidad son aquellos cuerpos que se incluyen en el binario macho/hembra, mientras que lo que queda por fuera son los cuerpos llamados *abyectos*. Este proceso da cuenta de que el mismo sexo también es parte de una lectura que lo construye y produce. Como dice Butler:

¿Acaso los hechos aparentemente naturales del sexo tienen lugar discursivamente mediante diferentes discursos científicos supeditados a otros intereses políticos y sociales? Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada sexo esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. (Butler, 2007, p. 55)

El sexo es también una construcción, no una materialidad biológica sobre la que el género posteriormente irá a inscribir sentidos y significaciones. El sexo ya está de por sí cargado de enunciados que catalogan a un cuerpo como macho o hembra, normal o abyecto. El género sería entonces para Butler el medio a través del cual el sexo se forma y establece como “pre-discursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (Butler, 2007, p. 56).

Aquello según el cual el sexo oculta su carácter de construcción y se muestra como materialidad biológica, es lo que Butler llama proceso de *materialización* (Butler, 2019), donde la diferencia sexual se revela como el producto de diferencias materiales que en realidad están marcadas y formadas por prácticas discursivas. El sexo, entonces, sería para Butler una postulación, “una construcción ofrecida dentro del lenguaje, como aquello que es anterior al lenguaje, anterior a la construcción” (2019, p. 23).

A esto es necesario añadir la lectura de Paul Preciado sobre la diferencia sexual. El autor considera que la Naturaleza es nada más y nada menos que un *contrato social* (2002, p. 47), según el cual se delimitan órganos, funciones, usos normales de cuerpo y perversiones. Es un efecto de tecnología social, que divide y

fragmenta los cuerpos recortando e identificando centros “naturales” de la diferencia sexual. Según Preciado, entonces:

El sexo, como órgano y práctica, no es ni un lugar biológico preciso ni una pulsión natural. El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas. (Preciado, 2002, p. 17)

La diferencia sexual entonces, para Preciado, sería producto del recorte y la repartición de los cuerpos hechos por el *régimen farmacopornográfico*, el cual mediante tecnologías distribuye los cuerpos y los deseos reproduciendo la ecuación naturaleza=heterosexualidad. No es algo natural ni algo dado. Tanto el proceso de materialización de Butler, entendido como una naturalización de los cuerpos; como la naturaleza como contrato social de Preciado, nos permiten entender a la naturaleza como un lugar provisto de significaciones que no son arbitrarias sino que cumplen un rol fundamental para afianzar el poder.

Para esto es imposible prescindir de la lectura de Donna Haraway, quien realiza una crítica sumamente valiosa para entender a la naturaleza más allá de los sustancialismos. Haraway concibe, en un aporte novedoso, a la naturaleza como un *topos* y un *trópos*, un lugar común, tópico del discurso público, una construcción que no preexiste como tal (1999). Entender a la naturaleza como una construcción implica dar cuenta de cómo esta se presenta como una ficción. No podemos entenderla como una esencia, algo previo a la intervención de la cultura, sino que ella misma es parte de una historia, un reflejo de la interacción y la disputa entre actores y saberes. Como dice Haraway:

Los «objetos», al igual que los cuerpos, no preexisten como tales. De manera similar, la «naturaleza» no puede preexistir como tal, pero su existencia tampoco es ideológica. La naturaleza es un lugar común y una construcción discursiva poderosa, resultado de las interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no humanos. (Haraway, 1999, p. 124)

Haraway analiza el Museo Americano de Historia Natural para mostrar cómo discursivamente se erige una idea de naturaleza en un supuesto estado más puro y correcto, lo cual cumple la función de producir una historia. Cada construcción de la naturaleza en su estado más trascendental construye una “fábula sobre el comercio del poder y del conocimiento en el capitalismo monopolista de la supremacía masculina y blanca” (Haraway, 2015, p. 31), figura una idea de cómo deberían distribuirse las funciones sexuales (Haraway, 2015, p. 44), y cuáles serían las configuraciones corporales sanas y “normales”.

En este relato, Haraway logra poner en evidencia la imposibilidad de hablar de una esencia previa a lo discursivo. La biología misma es un discurso, y la anatomía no constituye una mera sustancia sino un recorte producido, leído y teorizado.

## El Otro es el cuerpo

La importancia de estudiar el cuerpo a partir del psicoanálisis de Jacques Lacan data del hecho de que el autor lo propone de manera novedosa, estableciendo a lo largo de toda su enseñanza la oposición que este mantiene con el organismo biológico. El cuerpo no sería un elemento pre-discursivo, ya que para Lacan, de hecho, “no hay ninguna realidad pre-discursiva” (1972/73, p. 43).

Sin embargo, pese a que la diferenciación entre cuerpo y organismo viviente haya sido una constante en Lacan, esta se va modificando a lo largo de su enseñanza, y toma diferentes matices de acuerdo a los registros que él va desarrollando y el acento que pone en cada registro. Por más de que siempre hablemos de un triple anudamiento de lo simbólico, lo real y lo imaginario, Lacan sitúa qué del cuerpo corresponde a cada registro, qué implicancias en el cuerpo tiene lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Al comienzo de su enseñanza, con la publicación de *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (Lacan, 1949), el autor articula el cuerpo al registro de lo imaginario (aunque, claro, no es el único registro implicado en el estadio del espejo), planteando la imagen del cuerpo con una identificación a la imagen del otro. El control imaginario del cuerpo es dado a partir de una imagen unitaria, una Gestalt encontrada en el otro especular, que otorga una unidad construyendo así una identidad alienante. Esta imagen del cuerpo permite un pasaje desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma ortopédica de su totalidad; tiene el estatus de una armadura y marcará desde el comienzo el hecho de que el yo es en realidad otro.

La imagen del cuerpo permite darle consistencia a la fragmentación experimentada al comienzo de la vida, lo que tiene claros efectos en la realidad y que Lacan ejemplifica de varias maneras, con la teoría del miembro fantasma, los sueños, las fantasías esquizofrénicas, ejemplos que muestran la diferencia entre el cuerpo imaginado y el organismo biológico. El cuerpo como imagen, entonces, es una alienación, imposible de concebir sin el otro.

A su vez, el estadio del espejo no excluye el resto de los registros, sino que esta imagen unitaria depende de la guía de lo que Lacan llamará en ese momento la voz del Otro (Lacan, 1953/1954). El registro de lo simbólico es lo que permite darle una fijeza, armonía, estabilidad a la fragilidad de lo imaginario. A su vez, el registro de lo simbólico implica entender que el cuerpo es tal en tanto atravesado por el significante. La anatomía entonces, aparece aquí como una operación que el lenguaje lleva a cabo sobre el cuerpo. Por lo tanto el cuerpo no es anterior al lenguaje, sino que está organizado y limitado por este. La cuestión simbólica del cuerpo se ejemplifica con los síntomas histéricos, donde aparecen malestares en el cuerpo pero que no están determinados únicamente por lo orgánico.

Por último, el registro de lo simbólico está íntimamente asociado

al de lo real, ya que el significante recorta órganos y superficies pero de manera insuficiente, en tanto el significante también agujerea el cuerpo. Lo real del cuerpo lo es en tanto no todo lo referente al mismo puede ser captado por lo simbólico. La relación del sujeto con su cuerpo desde el punto de vista de lo real/imposible es una relación de pérdida, de desencuentro con su goce, puesto que la única herramienta que tiene para acceder a él -el lenguaje-, no es todo lo apropiada que debiera ser.

Ahora, el punto más importante a los fines de este escrito se revela en el seminario *La lógica del fantasma* (1966/1967), donde Lacan formula un llamativo enunciado: “el Otro finalmente, si no lo han aún adivinado, es el cuerpo” (Lacan, 1966/1967, s. p.). ¿Qué significaría que el Otro sea el cuerpo? Lo entiende, en primer lugar, como superficie de inscripción significante, superficie de escritura, aunque escritura que nunca es total, ya que el significante sobre el cuerpo también hace agujero. El significante no puede significarlo todo, lo que hace referencia a lo real del cuerpo y la dimensión del goce.

El cuerpo entonces es el Otro en tanto alteridad, Lo Otro, siempre ajeno. Implica siempre la instancia de la Otredad y lo más ajeno, pero a su vez es el cuerpo en tanto posterior a la intervención del significante, de los dichos y deseos que lo han marcado, atravesado y agujereado. Es porque hay lenguaje que hay cuerpo, y porque hay significante que el mismo no puede significarlo todo, que queda un resto que es el goce.

La articulación significante que introduce la falta-en-ser, deja como resultado el goce que elimina toda posibilidad de plenitud, pero que si faltase haría vano el universo (Lacan, 1960, p. 780). El goce del cuerpo es una falta en la consistencia del Otro, pero a la vez un defecto de la pureza del No-Ser (Lacan, 1960), aquello que permite que el significante no nadifique todo, y lugar desde donde se denuncia que el Otro no es completo.

Entender entonces que el goce es goce del cuerpo no implica decir que el cuerpo es propio. Como plantea Lacan en el Seminario 23: “uno tiene su cuerpo, no lo es en grado alguno” (Lacan, 1975/76, p. 147). El tener un cuerpo y no serlo marca su ajenidad: “relacionarse con el propio cuerpo como algo ajeno es ciertamente una posibilidad que expresa el uso del verbo tener” (p. 147). El precisar de un verbo para explicar la relación al cuerpo indica la influencia del lenguaje en ese vínculo ajeno: tenerlo no lo hace propio. Sin embargo, creemos que tenemos un cuerpo, es una idea que Lacan (1975/76) articula al *ego*, a la idea de que el cuerpo da consistencia al yo soy, en contraposición a la falta-en-ser.

Lacan en el seminario 27 (1980) a su vez refuerza el lugar del cuerpo en tanto hablado por el Otro, planteando que lo real del cuerpo es el malentendido, lo que el significante no logra recuperar. No su sustancia o su materialidad. Contrario a la idea de que primero existiría lo real, el cuerpo como organismo viviente o conjunto de órganos que luego sería parcialmente capturado por el cuerpo, lo real es solo consecuencia de la intervención significante. El Otro es anterior a todo cuerpo, a toda biología.

### Una topología moebiana

¿Cómo postular, entonces, al cuerpo? Concluimos que no podemos reducirlo a una materialidad biológica, pero ¿podemos quedarnos sólo con la dimensión de lo discursivo? El proponerlo como “una articulación entre lo natural y lo construido” ¿no representa también una simplificación? ¿Cómo pensar esa articulación entre lo uno y lo otro, entre lo natural y lo construido, lo interior y lo exterior? Una posible respuesta nos ha sido brindada por Lacan, pero también por otras teóricas de la teoría queer, como Anne Fausto-Sterling.

La autora, bióloga y filósofa, se pregunta cómo pensar el cuerpo fuera de los binarismos de lo natural vs lo construido, y propone una figura topológica muy conocida por el psicoanálisis: la banda de Moebius (Fausto-Sterling, 2000). Uno puede en la cara interior de la banda describir al cuerpo en su materialidad biológica, sus instintos y características orgánicas, pero a medida que desarrolla esa descripción se encuentra rápidamente con el exterior de la banda, topándose con los textos, leyes y procedimientos pedagógicos, jurídicos, médicos y económicos que han moldeado a ese cuerpo (Fausto Sterling, 2000, p. 35), y es imposible diferenciar en qué momento se ha producido ese pasaje. La banda de Moebius, utilizada como modelo topológico para pensar el cuerpo en las investigaciones, las prácticas discursivas y en la práctica analítica misma, nos permite operar con esa continuidad topológica, en una imposibilidad de separar el adentro y el afuera, el Uno y lo Otro, lo propio y lo ajeno.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona; Paidós.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós 2019.
- De Lauretis, T. (1991). “Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction”. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, vol. 3, n°. 2.
- De Lauretis, T. (2015). *Género y teoría queer*. Mora (Buenos Aires). vol. 21.
- Fausto-Sterling, Anne (2000). *Cuerpos Sexuados*. Barcelona: Melusina
- Haraway, D. J. (1999). “Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, en *Política y sociedad*, N° 30, 1999, págs. 121-164.
- Haraway, D., & Bachiller, C. R. (2015). *El patriarcado del osito Teddy: taxidermia en el jardín del Edén*. Sans Soleil.
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1, Siglo XXI Editores*, Bs. As., Argentina, 1988.
- Lacan, J. (1953-1954). *Los escritos técnicos de Freud, El seminario, Libro 1*, Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (1966/67). *El Seminario. Libro 14: “La lógica del fantasma”*. Inédito.
- Lacan, J. (1972/1973). *El Seminario. Libro 20: “Aún”*. Editorial Paidós
- Lacan, J. (1980). *El Seminario. Libro 27: “Disolución”*. Inédito.
- Pan American Health Organization (PAHO). (1997). *Guía para Facilitadores: Taller sobre Género, Salud y Desarrollo*. Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/guia-para-facilitadores-taller-sobre-genero-salud-desarrollo>
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, Editorial Opera Prima.
- Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla, Informe para una academia de psicoanalistas*, Madrid: Editorial Anagrama.